

de *wicas*, brujas y demonios. Dos sesiones narrativas en Altamira, Tamaulipas

La grabación de este material se realizó en dos sesiones, el 15 y el 16 de septiembre de 2008, en Altamira, Tamaulipas. Aquí intervienen tres personas: Sara Hernández, la narradora principal, Marta, hija de Sara, y la recopiladora. Sara tiene 45 años, es casada y tiene dos hijos; Marta, de 19 años, y Esteban de 16. Sara es originaria del Estado de México, pero desde muy pequeña se mudó al Distrito Federal y posteriormente (por el trabajo que desempeña su marido, que es ingeniero de PEMEX), vivió en Tlahuelilpa y Tula (Hidalgo) y en Reynosa y Altamira (Tamaulipas). Ella estudió una carrera técnica en puericultura. Actualmente se dedica a las labores del hogar.

La primera sesión, grabada el 15 de septiembre durante la preparación de los festejos del día de la Independencia de México, comenzó como una conversación normal y fue a dar al tema de los espantos. Entonces pedí permiso a Sara para grabarla, y amablemente aceptó. Esta sesión fue interrumpida por la llegada de los invitados a la fiesta. La grabación, a pesar de su carácter informal, se asemeja mucho a una entrevista; tiene una serie de preguntas que surgen conforme avanza la narración de Sara. En esta primera parte ella narra, entre otras cosas, los sucesos acontecidos en el pueblo en el que vivía cuando era niña, su experiencia con las *chuponas*, o sea, las brujas que roban niños para chuparlos; sigue una especie de descripción de *wicas* y finalmente el encuentro que tuvo con el fantasma de su suegro.

La segunda sesión se realizó al día siguiente del festejo. Sara me visitó por la noche, y decidimos continuar con la grabación. Aquí participa también su hija, Marta, quien relata una historia que su madre contó el día anterior, por lo que tenemos dos versiones de un mismo relato. Esta sesión fue más larga; tuvo como centro a las brujas. En esa noche, Sara retomó la plática del día anterior y narró su experiencia personal con dos brujas: Susana y Carmen. Por el contexto, la grabación es más fluida,

la narradora tiene un estilo más libre y desenfadado. Sara se explaya abiertamente con gestos y ademanes. Hago menos preguntas, y hacia la mitad de la grabación mi voz desaparece por completo, mientras que la de Sara crece, recreando el momento y el lugar en el que se produjo el suceso sobrenatural.

En estos relatos lo tradicional se actualiza. Las enseñanzas de la brujería retoman algunos elementos del esoterismo actual, entre ellos la llamada *wica*, una religión neopagana que se considera como el renacimiento de la antigua brujería. Sara se califica como *wica* y argumenta que los conocimientos que tiene de esta disciplina provienen de las enseñanzas que le transmitieron sus ancestros.

En ambas sesiones Sara narra sucesos sobrenaturales o extraordinarios, aceptados como verdaderos por ella y por su familia. Las historias que refieren madre e hija ocurren en un espacio conocido; sus personajes mantienen una relación cercana con la narradora, y en otras ocasiones Sara es la protagonista de la historia. En algunos casos estos relatos se ajustan a la estructura típica de la leyenda, que mezcla realidad y ficción, y en otros presentan elementos característicos de los relatos o historias de vida, que se presentan como reales.

La transcripción de la entrevista se realizó de manera fiel, respetando la forma en la que se produjo la narración. El texto se reproduce como un diálogo, que en ocasiones refleja una narración colectiva, y con frecuencia, el personaje que habla inserta en su relato palabras o frases en estilo directo.

He añadido algunas anotaciones, ya para hacer precisiones semánticas o sintácticas de pasajes que resultan oscuros, ya para explicar los mexicanismos y los topónimos. Las notas sobre mexicanismos provienen del *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría. Los topónimos fueron consultados, en su mayoría, en la página virtual de *La Enciclopedia de Municipios de México*.

BERENICE GRANADOS

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Los Ocampo, las *chuponas* y las *wicas* (primera sesión)

SARA: Es el pueblo de Santa Cecilia,¹ en el Distrito Federal, pegado a San Rafael,² prácticamente del lado de Tenayuca.³ No sé si lo conozcas.

BERENICE: Ajá.

SARA: Bueno, está pegado lo que es Santa Cecilia, un municipio muy chiquito. Hace como treinta años, existía la leyenda y no leyenda... No nada más fue leyenda, sino que... Había nada más la familia los Ocampo, que era la única familia que tenía teléfono en esos años (te estoy hablando de los años sesentas) y era la única familia que estaba pegada a la iglesia. Y era la que hacía las fiestas de todo el pueblo de Santa Cecilia y mantenía prácticamente a todo el pueblo.

Entonces, desde chicas, nosotras, siendo niñas, le decíamos al sacerdote que nos bautizara a nuestras muñecas. Pues ya, el sacerdote nos las bautizaba.

Y los Ocampo eran una familia de mucho dinero, que te daban todo lo que tú les pedías. Pero cierto día hubo unos quince años y llegaron Los Beatles, llegó La Sonora Dinamita, llegó Lola Beltrán, o sea, fueron grandes cantantes a la residencia (porque era una mansión). Y iba a cumplir quince años una muchacha, de la cual uno de los hijos de este señor Ocampo, pero que ya había fallecido... (desde siete años atrás había fallecido). Entonces, en ese momento, se dieron cuenta que tenían pacto con el diablo toda la familia. El papá de él tenía a Satanás pintado en la espalda. Entonces, este, que él iba a hacer la ceremonia para entregar a la niña en sus quince años al Rojito,⁴ ¿sí?

¹ El pueblo de Santa Cecilia Acatitlán se ubica en el municipio de Tlalnepan-tla, Estado de México. Habitado, aproximadamente, desde 1430, se considera como un asentamiento mexica, o al menos un centro ceremonial subordinado a Tenochtitlan.

² El pueblo de San Rafael pertenece al municipio de Tlalmananco, Estado de México.

³ El pueblo de San Bartolo Tenayuca se ubica en el municipio de Tlalnepan-tla, Estado de México. Tenayuca fue la primera capital de los chichimecas en la cuenca de México. Su nombre significa 'lugar amurallado'.

⁴ El Rojito es el diablo. El joven Ocampo, muerto siete años antes, era quien iba a celebrar la ceremonia.

Entonces, este, con todo eso, eran muchas leyendas de brujas, ¿sí? Entonces, te digo que nosotros bautizamos a los muñecos. Y no nada más nosotros, todos los niños ahí en el pueblo bautizábamos a los muñecos. Entonces, este, pues era un pueblo de fantasmas, ¿sí?, de brujas, de muchas leyendas. Entonces, en la casa yo oía muchos ruidos, muchos, y se oía que lloraban, que jugaban. Salíamos nosotros, y los vecinos les decían a nuestros papás:

—Oye, ¿dejaste a tus hijas en la casa? Porque estaban juegue y juegue, ¿sí? Y había mucha agua. Nos asomamos y había mucha agua. ¿Las dejaste a las niñas?

—No, no. Me las llevé conmigo.

—Pues juramos y perjuramos que habías dejado a las niñas. Bueno, bueno, si las traes, ¿quién estaba?

Entonces, haz de cuenta que un día agarramos y empezamos a que nos cambiaran las cosas de lugar y ya no nos gustó. Entonces una señora del pueblo nos dijo que quemáramos a todos los muñecos que teníamos. Y decíamos:

—No, ¿cómo vamos a quemar a los muñecos?

Eran con lo único que jugábamos. Y más si estaban bautizados. ¡Cómo los íbamos a quemar a nuestros hijos!

—Si no queman los muñecos, lo que está dentro de su casa un día les va a hacer daño.

Y dijimos:

—Bueno, pues está bien.

Entonces agarramos todo el muñequerío y (te puedo decir, eran doscientos muñecos y, este, peluches, este, de trapo, de todo) y agarramos y ¡jórale, vámonos a...! Era un baldío donde nos fuimos. Y ahí echamos todos los muñecos, y mi papá y mi mamá le echaron petróleo. Entonces, al momento que le aventamos el cerillo, empezaron a llorar todos los muñecos. Entonces, tú dices: “¿Cómo es posible?”. O sea, nos pasó, nosotros tuvimos la evidencia.

Entonces, pasó el tiempo y nos enteramos que todo lo que pasaba dentro del pueblo era a consecuencia de la familia los Ocampo, porque ellos practicaban la magia negra. Entonces, la quinceañera que iban a dar en ofrenda ya no la dieron, porque un reportero de *La Prensa* se metió a

la casa. Entonces, destapó todo. Entonces, los Ocampo se apagaron, se fueron. Al otro día ya no estaban en Santa Cecilia.

Entonces, tú dices: “Son cosas que ahorita están y mañana no están”. Y te echan el vaho. El vaho es un, este, es una pócima para dormir, para que no escuches cuando se van los brujos, las brujas, o danzan, todo eso. Que eso se da mucho por ahí. Entonces, ese es uno de los relatos que te puedo contar, porque hay muchos relatos allá, desde La Chupona, desde...

BERENICE: A ver, pláticame ese de La Chupona.

SARA: Son brujas que danzan y que son de fuego, que están danzando de un monte a otro, ¿ya?,⁵ para decir que son sus dominios. No podemos entrar a sus dominios de ellas.

Entonces, cuando hay un nacimiento de un niño hay que cubrirlo. Se le deben de poner las tijeras o bien se le debe de poner la ropa al revés, o se le debe de poner mostaza en grano en toda la cuna, para que no lo puedan tocar, porque si no, le succionan toda su sangre y lo matan. O si no, agarran y se los llevan y los tiran, los sacan de la casa y los tiran, ¿sí?, y se los chupan. Pero no nada más una, sino, cuando los sacan de las casas es porque no nada más es una bruja la que va, sino son varias brujas a quererse pelear la sangre del bebé. Y es cierto que hacen de...

Mi hijo, este, agarró... Estaba chico todavía, tendría, ¿qué serán?, unos cinco o cuatro años, ¿sí? Entonces, eran como las dos de la mañana y, este, y su papá agarró y me dijo:

— ¡Párate!,⁶ ¡párate! Quiero que vayas a ver a mi hijo.

Yo dije:

— ¿Por qué? No, no, no.

— Yo no me quiero parar, aparte, no me puedo mover. ¡Vete a ver al niño!

Le digo:

— Pero, ¿por qué?

— Tú ve por él. Ve a verlo, ¿sí?

Entonces, cuando entro a la recámara,⁷ este, pues el niño sí estaba inquieto, pero en la ventana estaba una bruja.

⁵ ¿ya?: ‘¿entiendes?’.

⁶ pararse: ‘levantarse’.

⁷ recámara: ‘dormitorio’.

BERENICE: ¿Cómo era?

SARA: Pues es una persona, nada más que de mal aspecto. O sea, no son diferentes a nosotros. Su aspecto es diferente en cuestión de que la mirada, pues, no es amistosa. Las expresiones no son, este, no son bonitas, que digamos, sino su expresión es tosca, fea, ¿sí?

Entonces, agarré, saqué a mi hijo y, este, le dije [a mi esposo]:

– Dime qué viste.

– Es que ahí estaba una bruja. Se lo quería llevar.

Le digo:

– No, pues ya se fue.

Entonces, ya, volví a echar, este, la mostaza, porque por lo regular yo siempre echo mostaza en las camas, por lo mismo, porque la mostaza hace que se quemem las brujas, no alcancen a tocar a las personas. Sean chicos, sean grandes, se debe de poner mostaza en grano en las camas.

Entonces, son leyendas que nos han ocurrido en los pueblos. Porque yo vengo de pueblo y, este, son historias que a veces uno no las quiere contar, porque se... pues no creo que me crean. Porque dices: “No hay nada científico”. Pero tú dices: “¿Cómo algo que puede ser tan real se considere mal?”. No es malo, sino simplemente que de alguna manera nosotros lo hemos hecho, se ha seguido de generaciones en generaciones, nos los han contado nuestros abuelos y nuestros abuelos a nuestros papás y nuestros papás a nosotros, ¿sí? Y algo que te puede decir: “Ya tuve la vivencia”. Porque no nos escapamos los hijos de las vivencias, y, no obstante, ahorita los muchachos, en la casa donde vivíamos, nos movían las cosas. Nos prendían el estéreo, la televisión.

BERENICE: ¿En dónde?

SARA: En Tula,⁸ ¿sí? Porque es un pueblo de magia, y de magia, pues, negra. O sea, que te hacen... hasta con la mirada te hacen daño. Entonces te mueven las cosas, te prenden el estéreo, que, este... te prenden la televisión, te recorren la silla. O sea, son muchas cosas que tú dices: “¡Guau!”⁹ No puede ser posible”. Pero nada más a los miembros de la casa, no a los extraños, no, sino nada más a los que están dentro de la casa sí les hacen

⁸ La ciudad de Tula se encuentra al norte de la Ciudad de México, en el estado de Hidalgo. Fue fundada hacia el año 900 d. C. por los toltecas.

⁹ ¡guau!: interjección admirativa. Del inglés *wow!*

daño. Y cuando no quieren que salga uno, obstaculizan las cosas para que no salga. Porque pueden ser buenos o pueden ser malos.

BERENICE: ¿Qué? ¿Duendes?

SARA: Sí, duendes. Pueden ser buenos o ser malos. Entonces, cuando son buenos te cuidan. Cuando son malos hasta hacen que te tropieces y te caigas de las escaleras, este, que te hagas daño físicamente, ¿no? Entonces eso les satisface a ellos. Entonces, para que no te hagan daño los tienes que tratar bien si los quieres conservar dentro de tu casa. Y si no, los debes de ahuyentar. Entonces se deben de hacer limpias y rituales que son muy complejos para la gente de hoy en día hacerlos, porque, este, se lleva un buen rato, tienes que estar rezando y tienes que meter incienso, y meter... Haces muchas, muchas cosas dentro del mismo ritual, ¿sí?, para limpiar tu casa y purificarla, que no haya nada extraño o negativo dentro de tu casa.

BERENICE: ¿Hay alguna oración especial para eso?

SARA: Sí, sí. Para alejar los malos espíritus y para alejar la magia negra. Todo eso a nosotros, de alguna manera, te lo enseñan tus abuelos, tus padres. Eso es bueno. Todo eso te lo van enseñando y tú lo vas transmitiendo de generación en generación, porque es un legado que te dejan tus ancestros. Entonces, no lo puedes coartar. Entonces, yo agarro y se los heredo a mis hijos, y mis hijos se lo van a heredar a sus hijos, porque a mí me funcionó, a mis padres les funcionó, entonces a mis hijos les va a funcionar. Porque de alguna manera tú lo haces con fe. Mientras tengas fe para hacer las cosas, puedes hacer todo lo que tú quieras. Entonces, eso también conlleva a que tu fe cristiana no te, este, no te desvíes del camino, porque son muchas tentaciones. Cuando te hablan: "Yo te voy a dar esto si tú te vienes conmigo". Entonces, no te dicen: "Vas a tener poquito", sino te dicen: "Vas a tener las riquezas que tú quieras, el poder que tú quieras". Entonces, ahí pierdes la fe. No debes de perder tu fe porque, pues no es bueno perder lo que tú llevas dentro, ¿sí? Porque es fácil agarrar y decir: "Ay, sí, pues yo me voy porque me van a dar y voy a tener también el poder sobre la gente": lo que tú quieres que haga la gente, sobre lo que tú quieres que diga la gente, ¿sí? Porque de eso se trata la magia, que tengas el poder absoluto de la gente, de las cosas, del universo. Porque nosotros nos movemos con magia, con energía. Entonces, todo eso lo vas moviendo, pero no lo mueves conforme a

buenas acciones, sino a malas acciones, que conllevan a ciertas cosas que después, si tú te arrepientes, ¿sí?, no te heredas ese arrepentimiento a ti mismo, sino se los heredas a siete generaciones delante de ti. Entonces, es mucho tiempo para desligarte de lo malo que hayas hecho. Entonces, tenemos que hacer cosas buenas dentro de todo lo que a nosotros nos han enseñado, ¿sí? Porque una buena *wica*¹⁰ es: “No hagas cosas malas para que no te dañes tú mismo”.

Entonces, las *wicas* son: “Oye, yo te voy a curar, pero no quiero que le vayas a decir a fulanita, porque no quiero que lo distorsione”. Entonces, no buscamos que nos encuentren, sino nada más queremos ayudar a la gente. Que no nos encuentren, porque si nos encuentran los *wicos* malos, nos hacen daño. Entonces, todo eso se pasa de generación en generación. Lo puedes estudiar, pero no lo alcanzas a comprender tal cual es si no lo has vivido, si no tienes vivencias junto con tu familia, con todos tus seres y tus ancestros. Entonces, lo mío de *wica* ha sido desde la Inquisición.

Entonces, todo eso lo vienes arrastrando, y te pasan sucesos. Entonces, esos sucesos tú agarras y los transmites, porque no hay nada casual. Todo es casual a,¹¹ entonces, nada es casualidad. Entonces, de alguna manera tú tienes que enfocarte a eso: en tu vida cotidiana nada es casual, va a pasar porque ya estamos predestinados a que pase eso. Pero si tú quieres cambiar algo, sí lo puedes cambiar, porque empiezas a transformar tu energía.

BERENICE: ¿Entonces, tus antepasados ya eran *wicas*?

SARA: Sí, sí.

BERENICE: ¿Te sabes alguna historia de tus antepasados?

SARA: Pues, de nuestros antepasados, los, las quemaban con leña verde la Inquisición. No podían decir que eran brujas o curanderos, pues porque inmediatamente los inquisidores las agarraban y las mataban. Por

¹⁰ La palabra *wica* (del inglés antiguo *wicca*, ‘brujo’, que derivó en el moderno *witch*, ‘bruja’, *witchcraft*, ‘brujería’) se refiere a una religión neopagana basada en el culto a la naturaleza y creada hacia 1940 por el británico Gerald B. Gardner, como un renacimiento de la antigua brujería (<http://es.wikipedia.org/wik/wicca>). Sara se refiere a sí misma como *wica*, o sea, ‘bruja’; después empleará el masculino, *wico*, para ‘brujo’, y el colectivo *wicos*.

¹¹ *todo es casual a*: ‘todo tiene una causa’.

lo regular, nada más a las mujeres. A los hombres no los mataban, porque ellos no hacían esa profesión, nada más las mujeres. Entonces, nada más mataban a las mujeres. A nuestros ancestros sí los llegaron a matar. A varias *wicas*.

Entonces no tenemos que decir que somos *wicos*. No es bueno que se entere la gente; llegan a oídos de más y te llegan a hacer daño, ¿sí? Porque la fuerza maligna es más poderosa que la fuerza positiva.

Entonces sí podemos atacar, pero no con la misma fuerza o con la misma intensidad. Entonces, tenemos que tener cierta protección; no nada más de nosotros, porque tenemos que proteger a todos los miembros de la familia. Y cuando la pareja¹² no es *wico*, entonces hay que encauzarlo para decirle que no son cosas malas, son cosas buenas, porque nosotros no hacemos cosas malas. Que llegan y nos dicen: "Mata". Para matar debes de pagar, y el precio es muy alto, tan alto, que no lo podríamos pagar, ni los que podamos estar aquí, el precio. Entonces, tienes que... para todo tienes una consecuencia de esas. Entonces, pagar algo no significa que pagues con tu vida, ¿sí? Yo llego y mato a otra persona. No es pagar con tu vida: pagar sobre pagar y sobre pagar. Entonces, es de generación en generación.

Tú, si tú agarras y me dices: "Yo quiero que mate a fulano de tal". Sí, pero no nada más te va a costar a ti, les va a costar a seis, ocho generaciones adelante de ti. ¿Lo quieres o no? Entonces, no es bueno. Y los *wicos* siempre les decimos: "Hay una consecuencia para..., de todo hay una consecuencia, por qué y para qué". Entonces es bueno agarrar y decir: "Mejor no te ayudo", y se acabó. Yo te puedo ayudar a esto, porque yo sé que es benéfico para ti, porque es benéfico para mí. Porque si yo te ayudo, yo me ayudo. Para mí el camino va a ser más amplio que el tuyo, ¿sí? Pero si yo te puedo abrir un caminito, pues yo te lo voy a abrir, pero de una manera diferente a la magia negra, porque es mucho muy diferente.

Entonces, todo ello conlleva a ciertas cosas. Entonces, debemos de ser anónimos, no podemos decir: "Es aquí, es allá y todo más para allá".

¹² *pareja*: aquí, 'compañero o compañera que comparte la vida cotidiana y la sexual'.

Todos debemos de ser anónimos, o sea, son cosas. Te vuelvo a decir, nada es casual.

Si tú no ayudas como *wica*, tú te tropiezas. Entonces no podemos caminar, estamos atoradas. Mientras no ayudemos, estamos atoradas. Entonces, tienes que ayudar. Entonces, todo lo que a nosotros como familia nos ha pasado (tanto con mis papás, con mis hijos) es porque ya nos tenía que pasar, es porque ellos deben darse cuenta de lo que somos, ¿sí?, para qué servimos. Y los conocimientos que adquirimos no los adquirimos nada más porque sí. Te digo, la magia sí se puede estudiar, pero no puedes hacer magia si no tienes un ancestro que haya sido, ¿sí? Lo debes de tener en la sangre, porque, entonces, con un solo dedo yo te puedo decir que vas a estar bien. Vas a pensar ya en otra cosa, y eso es lo que tenemos los *wicos*, que con solo tocarte sabemos qué es lo que tienes, por qué lo tienes y qué cosas, pues, te van a llegar de magia.

Todos los sucesos de cuentos, de leyendas, a nosotros nos han pasado y son reales, porque a la gente que no les pasa es porque no les tiene que pasar a ellos nada, porque son semejantes a Dios. Entonces, nada más lo que tenemos ciertas cosas nos van a pasar.

No obstante, el año pasado que murió mi suegro, aquí estaba en la casa. Y Marta lo vio, mi hijo lo vio, y ahí estaba, ahí sentado, porque ahí tenía que estar en ese momento, porque de alguna manera él quería venir acá con su hijo a ver cómo vivía, a ver en dónde estaba, ¿sí? Entonces, no toda la gente va a percibir a los muertos. Y yo agarraba y le decía:

—No me espante. Yo sé que está aquí, pero no me espante.

Porque, a veces, me agarraba, ¿sí? Me decía:

—¡Hey!, aquí estoy.

—Oye, espérame tantito.¹³ No me agarres, ¿sí?

Entonces, todo eso, eso conlleva muchas cosas. Entonces, para que el día que les pase algo lo tomen en cuenta.

[Aquí la plática se interrumpió porque llegaron los invitados. Al día siguiente por la noche reanudamos la grabación. Sara comenzó a narrarme relatos sobre brujas].

¹³ *tantito*: 'un poco'.

Las brujas Susana y Carmen (segunda sesión)

SARA: En el estado de Hidalgo se ven, y hasta la fecha tú las ves, las brujas, cómo vuelan de un cerro al otro, pero son bolas de lumbre. Entonces, para que las brujas vuelen de un monte a otro, tienen su ritual. Que debe de ser entre las once y las doce de la noche. No puede ser ni más tarde ni más temprano, ¿sí? Porque a las once de la noche es cuando cae completamente el sereno, ¿sí?, cuando no hay, no existe ni día ni noche. A las doce de la noche no pueden, porque empiezan a agarrar el alba. Entonces, no pueden hacerlo antes: a las diez de la noche todavía estamos en el horario de noche de nuestras veinticuatro horas, pero entre las once y las doce de la noche estamos en el horario más oscuro de todos los días. Once y las doce, ese es el lapso donde las brujas danzan.

Tienen, hacen sus fogatas, ¿sí?, y se desmembran. Se quitan los brazos y se quitan las piernas para poder volar. Entonces, entran a la fogata y se quitan sus piernas, sus brazos, y empiezan, y de ahí empiezan el danceo. Las danzas son de cerro a cerro, porque en el otro cerro está la fogata. Entonces, van danzando las unas a las otras para hacer sus rituales de magia negra y que puedan chuparse a los niños. Entonces, la que gana más, la que no se cansa, ¿sí?, es la que gana a los niños de esa noche para poderse los llevar con ellas.

MARTA: A los niños se les pone la *Biblia* o bien la mostaza, se les pone... ¿Por qué? Porque la mostaza es una semilla bendita por Dios, que te enseña el catolicismo cuando haces tu comunión. La mostaza es una semilla que Dios bendijo.¹⁴

SARA: Entonces, la mostaza hace que se queme, se purifique la bruja y en ese momento caiga muerta. No, no las deja vivas. Cae en ese momento muerta la bruja.

BERENICE: ¿Se saben alguna historia, así, que haya pasado?

¹⁴ "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Esta es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas" (Mateo 13: 31-32). Jesús utiliza la metáfora de la semilla de mostaza para referirse a la fe que crece, que se fortalece.

MARTA: Yo sí, a mi papá.

SARA: No, ya se la conté.

BERENICE: Está bien, si quieres cuéntamela.

MARTA: Nosotros vivíamos en Tlahuelilpa,¹⁵ Hidalgo. Entonces, atrás de los departamentos estaba el río, y en el río, al lado de los ríos, estaban los árboles de pirul,¹⁶ donde se posan las brujas. Entonces, las brujas al volar no tienen piernas. Son, están levitando. Y mi papá se quedó dormido. Entonces soñó que alguien pasaba detrás de la casa. Y se despertó y no se podía mover, y le gritó a mi mamá que fuera a ver a mi hermano. A él se le ocurrió. ¿Por qué? Porque en la ventana se estaba posando una bruja que ya quería chupar a mi hermano.

Y la otra¹⁷ es que a la hija de la que le ayudaba a mi mamá en el aseo ya la tenían en la puerta de su casa.

SARA: Y la bruja estaba en la puerta de su casa. Estaba el árbol y estaba arriba la bruja. Entonces les echó el vaho. El vaho es una sustancia para dormirlos, a los papás y a los que vivan adentro de la misma choza. Entonces les echan el vaho y se duermen. Entonces, así puede estar llore y llore la criatura, no va a despertar nadie, ningún miembro de la familia.

Entonces, levitan. Sacan a los niños levitando para chuparlos y después volverlos a depositar. Entonces, la niña ya estaba en la puerta con chupetones,¹⁸ ¿sí?, pero afortunadamente llegaba en ese momento una persona a visitarla en la madrugada. Entonces, agarró y se desvistió y se puso la ropa al revés. Es como las pueden matar. Entonces, tú agarras y te quitas la playera,¹⁹ te la pones al revés, el pantalón; entonces, inmediatamente, cae muerta. Es una protección que tiene toda la gente del

¹⁵ Tlahuelilpan en lengua nahua significa 'en donde se riegan las tierras'. Fue habitado por otomíes, pero recibió influencia de distintas corrientes migratorias que pasaban por el lugar: aztecas, toltecas y chichimecas. En el año de 1560 se establecieron ahí los primeros españoles y fundaron un templo de la orden franciscana, cuya arquitectura mezcla el barroco con rasgos indigenistas.

¹⁶ Las ramas de pirul son comúnmente utilizadas para "hacer limpias" (quitar la mala suerte o curar) porque poseen un olor que resulta relajante y fresco para el cuerpo.

¹⁷ Se refiere a la otra historia que sabe sobre brujas.

¹⁸ *chupetones*: 'manchas amoratadas en la piel'.

¹⁹ *playera*: 'camiseta'.

estado para que las brujas no se lleven a sus hijos, porque ahora, hasta hoy en fecha, todavía existen. Tú las puedes ver, y mucha gente dice: "Ah, no, es que son cuentos". No, no son cuentos, son brujas que van de un cerro al otro.

Hace seis meses pasó una por aquí, y todo mundo pensó que era un ovni, y era una bruja. Aquí la vimos y era una lumbre, una bola, así de..., ¿cómo te puedo decir?, como de cincuenta centímetros de diámetro. Y pasó volando, y muchos decían: "Es que es un ovni". Hubo quien dijo que era un meteorito. Tú dices: "No puede ser un ovni, porque estábamos por debajo de los árboles". Y tú dices: "Para nada". Pero en la esquina había un niño de meses y estaba llore y llore y llore, y no sabían ni por qué. Entonces, son que andan buscando en dónde hay niños, porque las brujas nada más se alimentan de los niños, por eso son jóvenes. Ellas no se hacen viejas.

BERENICE: ¿Han conocido alguna bruja, ustedes?

SARA: Sí.

BERENICE: ¿Y cómo era?

SARA: ¿Qué te puedo decir? ¿Cuántos años tendría ella? Unos dieciocho años, ¿sí?, el aspecto era de dieciocho años, ¿sí? Tú no te reflejas en ella. Tú te reflejas en mis ojos y yo me reflejo en tus ojos; tenemos cierto brillo, y ellas no tienen ese reflejo en los ojos. Y ellas, en el momento en que te ven, te dicen: "Tú tienes esto y esto y esto". O si no, te pueden decir: "Si tú estás ahí en la esquina, te matan. Así que no salgas porque ahí en la esquina, pasas y te van a matar. Entonces, aquí quédate".

La otra bruja que yo conocí tenía aproximadamente como setenta años, pero esa te practicaba toda clase de magia, ¿sí? Y te decía: "Si tú sales te van a disparar". En su casa volaban todos los platos, vasos, ceniceros, cuando había algo mal en su casa. Entonces, te limpiaba²⁰ y decía, o te encontraba en la calle y te decía: "Vente, vamos a mi casa, porque si yo no te ayudo en ese momento, voy a tener el cargo de conciencia de que no te ayudé; entonces yo quiero ayudarte".

Que son muy pocas las mujeres que te ayudan. Y agarran y te dicen (te vuelvo a decir: nada es casual), entonces agarran y te dicen: "Yo te quiero ayudar".

²⁰ *te limpiaba*: 'te hacía una limpia' (véase nota 16).

No obstante, mi papá, ¿qué pasó?, agarró esta persona, tenía el nombre de Susana, y este... Económicamente nosotros vivíamos muy bien cuando niños, ¿sí? Teníamos nana, teníamos choferes; mis papás tenían flotas de taxis y varios restaurantes. Mi papá se dedicaba al transporte de fruta a todo el país. Y cierto día agarró y nos quedamos sin nada, sin nada, sin nada. Pues vas empezando a ver la decadencia y dices: “Bueno, pues cómo es posible que al tener mucho, hoy no tengas nada”. Entonces pasaron los años y se empezaba a decaer todo lo que ellos habían logrado en muchos años. Empezaron a decaer. Él se accidentó, perdió el conocimiento. En ese accidente se perdió todo, todo, todo se perdió, desde camiones, restaurantes, flota de taxis, para pagar todo lo que se había perdido.

Pasan los años y este, y este, mi papá estaba trabajando en los camiones de la Villa²¹ como chofer. Este, en la ruta de la Villa a Tenayuca.²² Y agarra una ocasión y una de mis tías le dice:

— Mira, este, Santiago, yo te quiero llevar con una persona, pero quiero que vayas conmigo.

Le dijo mi papá:

— Sí, está bien, tú llévame.

En el trayecto de la casa se les pinchó la llanta,²³ se les descompuso²⁴ el carro. Tomaron un taxi, el taxi se descompuso. Tardaron como cinco horas en llegar a la casa de esta persona y, este, agarra y le dice:

— Está muy difícil, cómo se nos atora algo. Se nos dificulta el llegar a la casa de esta señora, dice. Pero yo voy a llegar, yo voy a llegar.

Total que llegaron como a las seis horas de haber salido de la casa. Llegan a la casa de esta señora, Susana:

²¹ La Villa de Guadalupe se encuentra al norte de la ciudad de México y es el máximo centro religioso del país. Comúnmente conocida también como la Basílica de Guadalupe o simplemente la Villa, es un santuario visitado por millones de peregrinos al año, especialmente el 12 de diciembre. En este sitio se encuentra la imagen de la Virgen de Guadalupe, patrona de las Américas, considerada símbolo del mestizaje y de la llamada mexicanidad.

²² Tenayuca se ubica en el municipio de Tlalnepantla de Baz en el Estado de México, muy cerca de los límites con la Ciudad de México.

²³ *se les pinchó la llanta*: ‘se les pinchó un neumático’.

²⁴ *descompuso*: ‘averió’.

—Qué bueno que veniste, ya te estaba esperando. Te estaba esperando. Si tú te vas ahorita, tú no quieres que yo te ayude, imagínate muerto. Te van a matar.

Dice:

—Hace tres días en el camión²⁵ llegaron dos pistoleros y te dijeron que te iban a matar con pistola en mano y no te mataron porque no te tocaba. Así es que yo quiero que te quedes en mi casa tres días, porque en esos tres días te pueden ocurrir muchas cosas.

Entonces agarró mi papá y dijo:

—Sí, sí, está bien, yo me quedo en tu casa.

Se queda tres días. Lo limpió, le hizo como cinco limpieas en ese momento. Era... ¿qué año?, en el año setenta y cinco. Pues lo limpió. La última limpia fue de alcohol. Que dice que lo llenó completamente de alcohol. Empezó a prender sus velas, lo empezó a limpiar con las velas, y la última que le dijo:

—En este momento, ve tu reloj.

Mi papá agarró y dijo:

—Sí.

—Dime qué horas son.

—Son la seis de la tarde.

—En este momento se va a morir la persona que te hizo daño.

Y efectivamente, sí se murió la persona que le hizo el daño.

—¿Sí viste tu reloj? Mañana me vas a decir quién se murió, porque esa persona que te hizo daño, que acabó con tus taxis, con tus restaurantes, con todo lo que tenías, te lo dio en un ramo de flores el día de tu cumpleaños, hace diez años. Porque estaba perdidamente enamorada de ti, pero tú nunca le hiciste caso, porque ya estabas casado con tu mujer. Pero en este momento se murió.

Y al otro día agarró y, este, y mi mamá llegó a la casa y le, este... Porque ella trabajaba y estudiaba. Y llega mi tía y que le dice:

—Vístete, dice, porque hay que ir a la casa de Lupe.

Dice:

—¿Por qué?

²⁵ *camión*: 'autobús'.

— ¿Qué no sabes?

— No, pus no. No sé.

— Apúrate,²⁶ apúrate, porque hay que ir, este... Ya se murió.

— ¿Cómo que se murió?

— Sí, dice. Se murió a las seis de la tarde, ayer. Hay que ir a su casa.

Entonces, ese día que murió ella, se vino un aguacero, pero aguacero, ¿sí? Que todos los que vivían ahí en su casa sacaron todos sus bienes en él, en el aguacero. Y ella se enterró y no cabía en la fosa. Y doña Susana nos decía que no cabía en la fosa por todos los daños que había hecho. Entonces, ella no fue perdonada, porque no hubo tiempo del perdón, ¿sí? No exteriorizó el perdón de las personas, pedirles perdón por lo que había hecho. Ni siquiera se confesó, porque ella renegaba de Dios.

Entonces, le dijo doña Susana [a mi papá]:

— En este momento se acaban todos tus martirios, porque la persona que te hizo daño se murió.

Y efectivamente, ya mis papás empezaron a despegar, no con el mismo auge que era cuando jóvenes, pero pus ya subsisten ahorita.

Y tú dices: “¿Cómo es posible que una persona te haga tanto daño y que personas que te quieren ayudar nada más te las manda Dios por un rato?”. Y te tienes que agarrar de esas personas hasta más no poder y hasta que te quiten el daño.

La persona que te dije de dieciocho años que también era una bruja, yo la conocí por coincidencia. Al pueblo llegó un jueves, y nadie se enteró que había llegado. Y se fue un mes después, y nadie se enteró que se había ido. Y tú dices: “¿Cómo es posible?”. Trayendo mudanza, teniendo una buena casa, ¿sí?, teniendo una casa de super lujo, ella agarra y desapareció. Así como llegan, así se van, con la mano en la cintura.²⁷ Entonces tú dices: “¿Cómo?”, o sea, no te explicas. No hay una explicación científica, ¿sí?

Entonces tú dices: “No puede ser que en pleno siglo veinte pasen estas cosas”. Y sí, sí pasan. Pero cuando tú conoces a una persona de esa magnitud, tú dices: “Oye, no puede ser posible”. Porque yo a Carmen... Esta muchacha tiene dos hijos. Carmen tiene su esposo y la conocimos

²⁶ *apúrate*: ‘apresúrate’.

²⁷ *con la mano en la cintura*: ‘con toda facilidad’.

por medio del trabajo. Cuando eres joven se te hace fácil todo. Yo tenía... ¿qué?, dieciocho años, y se te hace fácil. Y te dicen: "Yo conocí una bruja que lee bien las cartas. Vamos". A lo mejor por curiosidad, por ingenuidad, por lo que tú quieras. "Vamos". "Va".

Entonces, a mis amigas les leyó las cartas:

—No, tú te vas a casar. Tú te vas a sufrir. Tú te vas a divorciar. Vas a tener tantos hijos...

Y cuando llega mi turno me dice:

—Yo a ti, no te veo.

—¿Por qué no me ves?

—Yo a ti no te veo y hazle como quieras. No te veo.

—Bueno, dime por qué no me ves.

—Bueno, nada más te voy a decir una cosa. Tráeme mañana a tu mamá, en tres días se muere.

—¿Cómo que en tres días se muere mi mamá?

—En tres días se muere tu mamá, así es que mejor tráemela, y ya yo te leo las cartas que tú quieras.

Entonces ya llegué a la casa y le comenté a mi mamá, y pues ella dijo:

—No, pues yo no voy.

¿Sí? Este, no te creas... Entonces, entre regaños y sí vas y que no vas, se convenció, entre sí y entre no. Y ahí vamos. Entonces, le dice:

—¿Sabes que tú tienes un trabajo²⁸ de hace veinte años? Este, te hicieron un trabajo para que se terminara todo con tu marido, con tus hijas. A tus hijas las querían de mujeres de la calle. Este, todo. Pero ¿quieres que te ayude?

—No, pues sí. Dime cómo me puedes ayudar.

Pues ahora sal, ahora quiero hablar con tu hija. Entonces, en ese tiempo, que fueron los ochenta, tú decías: "Bueno, y ¿cuánto me va a cobrar?". Porque ellos cobran, y te cobran mucho dinero. Todavía no les quitaban los ceros a los pesos. Y tú dices: "Híjole,²⁹ ¿cuánto me va cobrar esta señora?". Dice:

—¿Cuánto tienes?

²⁸ *tienes un trabajo*: 'te hicieron un maleficio'.

²⁹ *híjole*: interjección que expresa preocupación.

—No, pues, no tengo nada. ¿Cuánto me vas a cobrar? ¿Cuánto me vas cobrar por curar a mi mamá? Porque es mi mamá.

—Lo que yo te pueda cobrar no va alcanzar para que tú me pagues. ¿Cuánto tienes?

—Pues nada más te alcanzo a juntar mil quinientos pesos.

Mil quinientos pesos, que era lo que yo ganaba en ese entonces, que era muchísimo dinero. Entonces tú dices: “Mil quinientos. Me voy a quedar sin mil quinientos. ¿Qué voy a comer en la semana?”. Dice:

—¿Quieres que salve a tu mamá?

—Sí.

—Si no puedes pagarme, busca un, este... a un nahual.³⁰

En el estado sí hay mucho nahual. En el estado hay mucho nahual. Los nahuales ya sabemos que cambian de hombre a animal y viceversa. Entonces, dije:

—Sí, sí conozco, pero no me van a hacer el trabajo gratis. Van a estar igual que tú, ¿sí?

Dice:

—¿Quieres que te ayude?

—Sí, sí quiero que me ayudes.

—Bueno, entonces, ¿me vas a dar el dinero?

—Claro que te voy a dar el dinero.

—Donde tienen el trabajo³¹ es en una casa donde hay un higo.

—¡Uy!, pero quién sabe de qué casa me estás hablando.

Porque nosotros hemos vivido en bastantes casas, porque nos prestaban o rentábamos, o porque la familia agarraba y nos daba posada. Tú dices: “Bueno, ¿en cuál está?”.

—Está bien, yo voy contigo.

—Tú vas conmigo. ¿Y a qué horas voy a ir contigo? ¿Sí?

Dice:

—No, pues yo te voy a llevar.

—¿Cómo que me vas a llevar?

³⁰ *nahual*: aquí, ‘curandero indígena, chamán’. “*Nagual*. Entre los indígenas de origen azteca de la América, brujo, hechicero que cambia de forma por encantamiento” (Santamaría, s.v.). Véase Buenrostro Nava, 2003.

³¹ *trabajo*: ‘embrujo’.

—No te preocupes, tú duérmete hoy en la noche que yo voy a ir por ti.
 —¿Cómo vas a ir por mí? ¿Y a las once de la noche? No me van a dejar salir.

—Yo voy por ti.

Efectivamente, sí fue por mí. Agarró mi alma, me sacó de mi camita y me llevó a todas las casas donde yo viví, donde había vivido. En todas, en todas.

—Aquí vivía. Aquí vivía. Acá.

—¿En qué otra?

—No, pues en esta también.

—Ahí está bien. En esta casa está bien.

Era una casa y en la parte de atrás había otra casa. En esa casa hay un higo sembrado, ¿sí? Efectivamente, estaba ahí el higo, y ahí nos tenían... Me dice:

—Ahora vamos a sacarlo.

—¿Sacarlo? Yo no lo voy a sacar.

Entonces ya agarró, sacó lo que había abajo del higo y se lo volvió a llevar. Ya agarró, me depositó en mi cama y ya se fue.

—A las cuatro de la tarde ven, pasas por mí.

—Ah, *oquey*, está bien, paso por ti a las cuatro de la tarde.

—Pero ya me tienes mi pago.

—Ya te tengo tu pago. A las cuatro de la tarde que tú vengas, yo te tengo tu pago.

—Sí.

Ya fui por Carmen. Para esto mi papá estaba como león enjaulado, bien enojado, pero enojado, ¿sí? ¿Por qué? Quién sabe, pero él estaba bien enojado. Yo dije: “Bueno, pus ni modo”. Entonces, ya cuando llega Carmen a la casa, agarra y nos dice:

—Sáquenme a todos los santos. No quiero a un solo santo en su casa: imágenes, retratos, los de porcelana o lo que tú tengas. Ningún crucifijo.

Nada, nada tenía que haber, ni biblias, nada. Nada de lo que perteneciera a nuestro dios. Entonces ya agarramos y sacamos todo. Para esto, lo que ella había agarrado del higo lo había depositado en el colchón donde dormía mi papá. Entonces, agarra y ahí se quedó.³²

³² Se refiere al embrujo que había encontrado debajo del higo.

Entonces llega, entra y traía una cazuela ella. Y me dice:

— Tráeme agua. Nadie más me va a ayudar más que tú, ni tu mamá. Que se vaya.

Ya se fueron. Y nada más nos quedamos ella y yo. Y ella llevaba una cazuela de barro nueva, y me dice:

— Échale agua. Aquí traigo ajos. Pártelos todos los ajos.

Ya agarré, partí los ajos.

— Ponme tres ajos en la puerta.

Ya le puse tres ajos en la puerta. Y al momento en que puse los ajos en la puerta, ella se estaba desvistiendo. Pero al momento en que empezó a desvestirse, vino una transformación de su cara. Ya no era Carmen la bonita, ya no era Carmen mujer, ¿sí? Ya se estaba transformando, ya la nariz ya no era como la de nosotros, sino era más ancha. Ya no respiraba como nosotros, ¿sí? Entonces, se empiezan a transformar sus dedos, largos y más largos y más largos, y más largos. Y las uñas, ¿sí?, las uñas larguísimas. Entonces yo decía:

— ¡Ay, nanita! ¿Qué me vas a hacer?

Entonces, la frente... Tú ya no le veías el cabello, ¿sí?, sino ya eran entradas y entradas y entradas y entradas de cabello... Y en la parte de la frente ya empezaban a salirle huesos, ¿sí? Eran unos cuernos, porque se estaba transformando en Satanás, porque ella tenía pacto con él, con Lucifer, ¿sí? Entonces, agarró y se me... Volteó a verme con unos ojos rojos, este, diabólicos, y me decía:

— No te preocupes, yo no te voy a tocar. Tú no eres mía, no te voy a tocar. A mí me castigan si yo te toco. Tú tienes a tu dios que es más poderoso que el mío. Entonces, no te voy a tocar.

Entonces, ya fue... y este, ya en su transformación, pues ya no te caminaba como ella, ya te caminaba como un hombre que se arrastraba y bufaba como un, este, como un toro, porque te bufaba, ¿sí? Entonces tú agarras y dices: “¡Ay, nanita!”, ¿sí?

Y me dice:

— ¡Cállate, cállate! ¡No digas nada!

Porque yo empecé a rezar; entonces los rezos no son buenos para él.³³

³³ Después de la transformación, la narradora se refiere siempre a la bruja como “él”.

Entonces tú dices: “¿Pos qué hago?”, ¿sí?

Entonces él se dirigió a la cama donde estaba depositado lo que había dejado. Entonces, antes los colchones eran de zacate³⁴ con resorte y tenían unas manijas para jalarlos y para voltearlos, porque esos colchones los teníamos que voltear cada cierto tiempo por los resortes que se salían. Entonces, agarraba y decía:

– Aquí está, aquí está.

Entonces, lo que estaba dentro del colchón, tú veías cómo caminaba entre todo el colchón. Porque agarraba y le... Y tú veías cómo caminaba y corría para un lado y corría para el otro y no lo agarraba, y no lo agarraba. Entonces, agarra y me dice:

– Dame una daga. Tráeme una daga.

La daga es un cuchillo. Entonces, para cortar esos colchones, pues cuesta trabajo por el zacate que tienen. Entonces, en dos tiras rasgó todo el colchón y metió la mano, pero uno de los alambres le rasgó el brazo, y más fue su coraje, que sacaba espuma por la boca del coraje, que no se podía agarrar lo que él había llevado.

Entonces, agarra y mete más la mano y ya lo agarra, ¿sí? Era un fetiche que caminaba, era una muñeca, ¿sí?, aproximadamente de diez centímetros. Con ropa de mi mamá habían hecho una muñequita, ¿sí? Y en sus faldas estábamos todos colgados, ¿sí? Y, este, y agarra y en el agua que ella me había dicho que llenara la cazuela de barro, ahí agarró y la deshizo con el ajo. Y agarra y me dice:

– Ve y sácame lo que está demás ahí, porque hay cosas ahí adentro. No te va a pasar nada. Ve y sácalos y tráemelos.

Y fui y metí la mano. Tal fue mi sorpresa, que eran monedas de oro que, en tiempos de antes, era lo que se manejaba. Y dice:

– Estas monedas son las que les hicieron daño a tus papás.

Y eran tres monedas, y las lavó bien, bien, bien lavadas, y nunca les pudo quitar lo malo que ya estaban. Entonces dice:

– No te preocupes, ya no les va a volver a hacer nada a tus papás, porque aquí se terminó, dice. Mientras no se los hubieran quitado todo esto, ustedes iban a ser unas prostitutas, porque esta magia, ¿sí?, era para

³⁴ *zacate*: “Del azteca *zacatl* [...]. Yerba, pasto, forraje en general” (Santamaría, s.v.).

eso, para que ustedes no salieran adelante, no terminaran una carrera, que tus papás se divorcieran, que nunca estuvieran a gusto, dice, porque hay gente mala.

Entonces agarra y le dice a mi mamá:

—Ya puede entrar, dice. Dígame, ¿cuántos años tiene esto?

Pero todavía estaba la transformación de ella, y mi mamá se quedó impresionada de cómo la había visto al principio y cómo la vio después, ¿sí? Entonces ni siquiera quería... pues no la quería ni tocar:

—Y agárrela.

Y le decía mi mamá:

—No, porque me vas a, este, arañar.

Porque tenía unas uñas bastante largas.

—No, no te voy a hacer nada. Tú tócala y dime si esta ropa era tuya.

Y mi mamá le dijo:

—Sí, sí era ropa mía.

Dice:

—Pues te la robaron y mira lo que hicieron.

¿Sí? Entonces ahí destruyó el fetiche, destruyó todo lo que traían las monedas, destruyó la tierra de panteón, porque había tierra, ¿sí?, que estaba coludida con la ropa que ella tenía puesta en el fetiche. Ya cuando termina todo el trabajo que hizo Carmen, hizo una limpieza general en toda la casa, ¿sí?, y se sintió más tranquilidad.

Le pago y a los dos días ella desaparece. Jamás la volví a ver. Jamás supe de ella, pese a que iba y la buscábamos.

—No sé, ya no está Carmen, ayer se fue en la noche, no existe Carmen.

Entonces tú dices: “¡Ay!, ¿cómo está eso?”. O sea, llegó, nadie se dio cuenta cuando llegó ella, porque a la mañana siguiente ya estaba en su casa, y dos días después que le hizo la limpieza a mi señora madre, desaparece como por arte de magia. Nadie supo, nadie la vio, nadie nada. Pese a que estaba rodeada de muchas casas, nadie oyó el camión, nadie oyó cómo se llevaron los muebles, nadie nada, nada, nada. Tú dices: “Pero ¿cómo? No puedes hacer una mudanza sin hacer ruido”, ¿sí? Y nadie oyó nada. Tú dices: “No puede ser”.

Entonces, sí existe la magia negra, la magia blanca, y existen muchísimas cosas que a veces el ser humano no quiere entender o no quiere

comprender. Como existe la noche, existe el día. Como existe Dios, existe el mal, ¿sí? Pero como Carmen nos decía:

– Lo que yo hice, ¿sí?, yo, lo que yo hice fue por propia voluntad, y le pago en oro [al Diablo]. Porque pueden venir y me pueden decir, este: “Quiero que mañana no amanezca fulano de tal”, y yo tengo que cobrar en oro, porque lo que yo le pago a él es en oro. No es mi vida, no es mi alma, porque mi alma nada más le pertenece a Dios.

Entonces, dices:

– Sí se pueden hacer pactos. Porque hay pactos de sangre y hay pactos de dinero.

Entonces, ella hizo pacto de dinero, le pagaba en oro. Tú dices: “No puede ser posible”. Sí hay posibilidades, y muchas.

Bibliografía citada

BUENROSTRO NAVA, Arlahé, 2003. “Tres narraciones sobre naguales de Tlaxcala”. *Revista de Literaturas Populares* III-2: 45-52.

SANTAMARÍA, Francisco J. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa, 1959.

Páginas web citadas

Enciclopedia de Municipios de México

http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_Enciclopedia